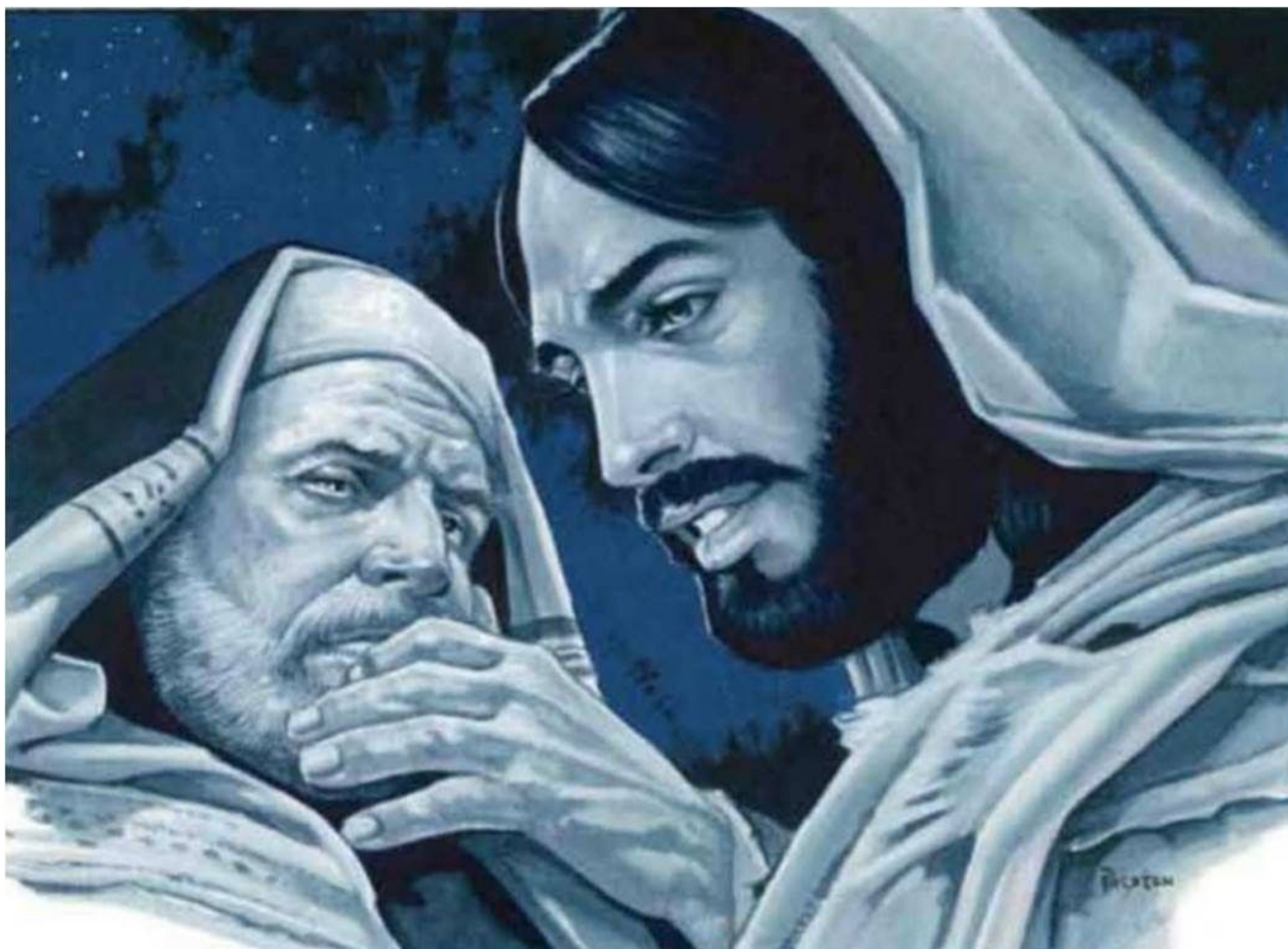


El amor, el juicio y la oscuridad

Homilía del 4º Domingo de Cuaresma B



Nicodemo recibe de parte de Jesús una de las revelaciones más importantes de la Escritura: El amor incondicional de Dios que entrega a su propio hijo para nuestra salvación. Ya no hay condenación, no hay juicio, la misericordia de Dios cubre todas nuestras faltas. Leer Juan 3, 14-21.

1. Aunque no creamos

La Palabra del día de hoy tiene una virtud que me parece importante resaltar. Y es que nos habla de algo que está más allá de la Fe. Que es anterior a la Fe. Y que nos habla de lo que Dios ha hecho por nosotros, antes de que creyéramos en Él. Es más, aún si no creyéramos en Él, la obra de Dios es así. Por eso: **"Dios amó tanto al mundo, que entregó a su propio Hijo"**, dice San Juan. Quiere decir que el amor de Dios es primero. Después viene la Fe nuestra. Es que estamos hablando de lo que los estudiosos llaman el

"Kerigma". El Kerigma es el contenido del anuncio. Lo primero de todo es el amor de Dios. Lo primero de todo es ese amor de Misericordia que inunda todo.

2. Pordioseros



No se si alguna vez escucharon de un hombre que anda pidiendo por la calle y dice: "¡Por el amor de Dios...!", nos dice; "por el amor de Dios!" Y nosotros casi no le damos demasiada atención. Y hasta le llamamos, irónicamente: "pordioseros" (por-dios-seros). Y es ese amor el que hace que nosotros estemos aquí. Es el

amor el que nos ha dado la vida. El amor de Dios es el que sostiene la creación. Es más, nos ama a cada uno de nosotros personalmente. Es decir, te ama a vos personalmente. A vos. Como a nadie. Y este amor, este anuncio que realiza la Iglesia, los apóstoles, el que vino a traernos Jesús es un anuncio tan fuerte que no podemos quedar indiferentes. El amor de Dios es un anuncio que moviliza. Que hace que cambiemos de actitudes.

3. Abrazarnos

Y a veces nosotros venimos al Señor, y venimos a escuchar su Palabra, venimos con nuestras preocupaciones y venimos con nuestros pedidos, con nuestros ruegos, con nuestras necesidades, etc; venimos cargados... Y Él quiere abrazarnos! Como el padre de la parábola del Hijo Pródigo...! El hijo gasta toda la fortuna y después vuelve al Padre. Y el Padre lo está esperando y lo único que quiere es abrazarlo. El hijo viene pensando en sus pecados, viene pensando en lo que le va a decir al Padre, cómo le va decir que se gastó todo, que aunque sea lo trate como a uno de sus jornaleros, que le de...; el Padre quiere abrazarlo! El amor de Dios. La Misericordia, la Paciencia. Dios tiene paciencia con nosotros. Como todo buen padre tiene paciencia con sus hijos. Dios espera, como sean ellos, así el Amor de Dios.

4. El que pelea con Dios

Y pensaba también, esto que le pasa al Pueblo de Dios, todas estas experiencias que va teniendo y que van apareciendo en la Palabra, del Pueblo que termina siempre como protestando contra Dios, rezongando contra Dios, justamente porque no termina de creer que Dios le ama, que Dios es fiel, que Dios está siempre con ellos, con nosotros. Por eso este pueblo, es un pueblo que es infiel, un pueblo que va caminando así muy a los tumbos por la vida, un pueblo de un corazón duro, el pueblo que hasta "pelea con Dios" y por eso se va a llamar "Israel". Eso significa Israel: el que pelea con Dios. El que nunca termina de estar conforme. Somos así.

5. Absoluta novedad

Por eso Jesús viene a anunciarnos el amor de Padre. Y viene a decirnos que no ha venido a condenarnos, pese a nosotros! No ha venido a condenarnos, sino a salvarnos. A tendernos la mano. Esta actitud es la absoluta novedad que trae el cristianismo a la



historia humana. Cuando todos los hombres están esperando la Justicia de Dios, cuando todos los hombres están esperando el "garrote" por lo que merecemos y por lo que merecen nuestros hermanos, y hasta lo pedimos...!; Dios es Misericordia. Dios es amor. Y no ha venido a condenar sino a amar. A tender la mano.

6. Tinieblas

Ahora, curiosamente, los hombres en lugar de agarrarse de esta mano, seguimos como si nada. Es decir, no tomamos en serio lo de Dios. Por eso "la luz se ha acercado a nosotros y preferimos las tinieblas", preferimos la oscuridad. Esa es la situación del hombre. Pese a todo lo que Dios le ofrece, le ofrece hasta a su propio Hijo. Piensen ustedes lo que es eso. ¿Nosotros, ofreceríamos a nuestro propio hijo por los demás? Así el amor de Dios.

7. Castigo



Yo quería pedir en esta celebración, que las Palabras de la Escritura, las palabras de Jesús, estas que le va a decir a Nicodemo allí en el capítulo 3 de San Juan, sean para nosotros realmente medicina. De tantas cosas que nosotros por allí tenemos, que no

se por qué hemos vivido y aprendido, o transmitimos ideas de Dios que son más del orden de la justicia o más del orden del castigo, o más del orden de los dioses paganos, que del Dios de Jesús.

p. Juan José Gravet